

Querido socio de San Lorenzo:

Si estás leyendo esta carta, sabés de que te hablamos. Somos sanlorencistas de alma, por mandato paterno y pasión incurable, quizás como vos, seguro que como muchos. Y socios de este club que queremos cambiar, sin recetas mágicas ni verso repetido, porque nos duele verlo así y estamos convencidos de que tiene un potencial impresionante.

Y no hace falta un milagro. Se necesita, de una vez por todas, ordenar las cuentas y generar recursos; administrar con responsabilidad y manejos limpios, mirando a todos a la cara y sabiendo que un club ordenado económica e institucionalmente es la premisa para crecer hasta lo más alto.

Tampoco hace falta un salvador. Se logra colectivamente, más unidos que nunca, con nuevos socios, un plantel competitivo, inferiores de las que estemos orgullosos e iniciativas que contengan a todos. Objetivos realistas pero bien grandes, como manda la gloriosa historia.

Y tampoco hace falta ser adivino para entender tus anhelos: un San Lorenzo líder como institución y futbolísticamente afianzado en la elite, con proyección internacional, renacido de sus propias cenizas para seguir alimentando nuestra leyenda imparable.

Lo que sí hace falta, si uno asume la enorme responsabilidad de representar a millones de hinchas y miles de socios, es amar a estos colores, prometerse no traicionarlos y utilizar todo el conocimiento adquirido para hacer el mejor club posible. El que vamos a construir, con corazón y cerebro, si nos comprometemos a ser la generación que salvó al Ciclón y lo hizo más grande. Suena hermoso. Y posible. Por eso queremos asumir ese compromiso, codo a codo con vos. Y que el Siglo XXI sea azulgrana, de Boedo al mundo, por todos los Cuervos que se merecen ser felices. El 1 de septiembre anda a votar y se parte del cambio.

Matías Lammens

Marcelo Tinelli